



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com



parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA

POESÍA DE ADVIENTO

**¡Es Adviento Señor! Es esperanza.
Esperanza segura en tu venida,
Porque vienes dispuesto a dar la vida,
Con una redención sin semejanza.**

**Tu redención, que a todos nos alcanza,
Yo quisiera que fuese comprendida
Por tanta gente que no tiene salida,
Sin amor y sin fe; sin confianza.**

**Que pudieran sentir lo que yo siento,
Amarte siempre sin freno y sin medida,
Y emocionarse con tu nacimiento.**

**Dame, Señor, el necesario aliento,
Para llevar a todos, encendida,
La luz de tu palabra y tu acento.**

LA ALEGRÍA DE LA FE

Ahí están las respuestas (que sin ser cocinadas por manos interesadas) concluyen algunas cosas muy interesantes: viven con más alegría, confían en el futuro, son fuertes en las pruebas y no se dejan llevar por el derrotismo porque, entre otras cosas, hay una fuerza superior que les sostiene.

**1.- ¡Domingo de gaudete!
¡Domingo de regocijo!** No nos preparamos a una Navidad sin sentido (en la cual muchos caen). Mucho menos a unos días en los que, solamente, compartamos las caras risueñas o el sentimentalismo que dura menos que un pastel en la boca de un niño. ¡Vamos mucho más allá! El Papa recientemente nos lo recordaba: "No es que el hombre vaya al encuentro de

Dios; es Dios quien viene al encuentro del hombre".

2.- Por ello mismo, este domingo, es causa de una alegría inmensa: un Niño nos va a nacer, y ese nacimiento, llena todas las habitaciones de nuestra persona de una sensación de emoción, misterio, fe, gozo, optimismo. Y es que, quien vive la Navidad cristianamente, se siente realizado, lleno y sobre todo con mil razones para seguir adelante en medio de un mundo resquebrajado y con altas dosis de nerviosismo, corrupción, guerras, pasotismo, frialdad y consumo facilón. Y es que, la alegría de la Navidad, es una muralla que preserva lo santo, lo sagrado y lo genuino de ella.

3.- ¿Qué es la alegría? La alegría es esa muralla contra la que tropieza y se hace añicos esa gran lista de calamidades y de malos acontecimientos que nos rodean. El adviento, y hay que reconocerlo, no nos aportará soluciones ni, de repente, hará que desaparezcan nuestros problemas. ¿Dónde está entonces la respuesta? Ni más ni menos que en Dios. En Jesús. En el Nacimiento de Dios Niño en Belén.

4.- San Pablo nos invita a la alegría. Parece como si, el Apóstol de los Gentiles, nos gastase una broma ¿Estar alegres? ¿Por? ¿Para? ¿Para quién? ¿Por qué? Son interrogantes a los cuales tenemos derecho y que, en gran parte, son fruto de muchas situaciones que vivimos, nos preocupan y eclipsan demasiado nuestra felicidad. Pero lo cierto es que

las grandes crisis, y también las grandes contrariedades, se llevan mejor con un poco de amor y hasta con un poco de humor. Y, en el adviento, la alegría la tenemos llamando a nuestra puerta: ¡UN NIÑO NOS VA A NACER!

5.- Es el momento adecuado para ponernos en marcha y no perder la esperanza. Cuando colocamos nuestro centro en Dios, El, siempre nos da la respuesta apropiada a la incertidumbre, la luz en la oscuridad y el júbilo frente a la tristeza. Dios no nos proporciona recetas mágicas de cara a conseguir unas sonrisas fingidas. Es bueno que, nuestra alegría, sea sincera. Fruto de nuestra vivencia interior De nuestro encuentro personal con Cristo.

6.- ¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Qué significa en nuestros comportamientos y en nuestras familias? Porque, dependiendo de nuestras respuestas a estas preguntas, es cuándo tendremos más o menos posibilidades de alcanzar o reconquistar una alegría duradera para nuestra vida. Pongamos a Dios como fundamento y pilar de nuestra vida y, entonces, no solamente viviremos con paz sino con una vida alegre y agradecida.

¿Que tenemos muchas experiencias amargas, encontronazos, dificultades, ansiedad, problemas y mil historias? ¿Y por eso vamos a perder la alegría?

Viene el Señor, Él nos la dará con creces.

**PRIMERA LECTURA****Lectura del libro de Isaías 61,1-2a.10-11**

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido.

Me ha enviado para dar la buena noticia a los que pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor. Desborde de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha puesto un traje de salvación, y me ha envuelto con un manto de justicia, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

SALMO RESPONSORIAL**Salmo Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54****R. Me alegro con mi Dios.**

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. **R.**

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. **R.**

A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. **R.**

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5,16-24**

Hermanos:

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo todo, quedaos con lo bueno.

Guardaos de toda forma de mal. Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

El que os llama es fiel, y él lo realizará.

EVANGELIO**✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan, 1 6-8. 19-28**

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?» Él confesó y no negó; confesó:

«Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». El dijo:

«No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió:

«No». Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó:

«Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió:

«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes 18 **Ntra. Sra. de la Esperanza**

Martes 19 **San Atanasio I, papa**

Miércoles 20 **Santo Domingo de Silos**

Jueves 21 **San Pedro Canisio**

Viernes 22 **Santa Francisca Cabrini**

Sábado 23 **San Juan de Kety, presbítero**

Jer 23, 5-8 / Sal 71 / Mt 1, 18-24

Jue 13, 2-7. 24-25a. / Sal 70 / Lc 1, 5-25

Is 7, 10-14 / Sal 23 / Lc 1, 26-38

Cant 2, 8-14 / Sal 32 / Lc 1, 39-45

1 Sam 1, 24-28 / Sal 1 Sam 2, 1. 4-8. R / Lc 1, 46-56

Mal 3m 1-4. 23-24. / Sal 24 / Lc 1, 57-66



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Aula Pablo VI

Miércoles 13 de diciembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

Retomando el camino de catequesis sobre la misa, hoy nos preguntamos: ¿Por qué ir a misa el domingo?

La celebración dominical de la eucaristía está en el centro de la vida de la Iglesia (cf. Catequismo de la Iglesia Católica, n.2177). Nosotros cristianos vamos a misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor, para dejarnos encontrar por Él, escuchar su palabra, alimentarnos en su mesa y así convertirnos en Iglesia, es decir, en su Cuerpo místico viviente en el mundo.

Lo entendieron, desde la primera hora, los discípulos de Jesús, los que celebraron el encuentro eucarístico con el Señor en el día de la semana que los hebreos llamaban «el primero de la semana» y los romanos «día del sol» porque en ese día Jesús había resucitado de entre los muertos y se había aparecido a los discípulos, hablando con ellos, comiendo con ellos y dándoles el Espíritu Santo (cf. Mateo 28, 1; Marcos 16, 9-14; Lucas 24, 1-13; Juan 20, 1-19), como hemos escuchado en la lectura bíblica. También la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés sucede en domingo, el quincuagésimo día después de la resurrección de Jesús. Por estas razones, el domingo es un día santo para nosotros, santificado por la celebración eucarística, presencia viva del Señor entre nosotros y para nosotros. ¡Es la misa, por lo tanto, lo que hace el domingo cristiano! El domingo cristiano gira en torno a la misa. ¿Qué domingo es, para un cristiano, en el que falta el encuentro con el Señor?

Hay comunidades cristianas en las que,

desafortunadamente, no pueden disfrutar de la misa cada domingo; sin embargo, también estas, en este día santo, están llamadas a recogerse en oración en el nombre del Señor, escuchando la palabra de Dios y manteniendo vivo el deseo de la eucaristía.

Algunas sociedades seculares han perdido el sentido cristiano del domingo iluminado por la eucaristía. ¡Es una lástima esto! En estos contextos es necesario reanimar esta conciencia, para recuperar el significado de la fiesta, el significado de la alegría, de la comunidad parroquial, de la solidaridad, del reposo que restaura el alma y el cuerpo (cf. Catequismo de la Iglesia católica nn. 2177-2188). De todos estos valores la eucaristía es la maestra, domingo tras domingo. Por eso, el Concilio Vaticano II quiso reafirmar que «el domingo es el día de fiesta primordial que debe ser propuesto e inculcado en la piedad de los fieles, de modo que se convierta también en día de alegría y abstención del trabajo» (Cost. Sacrosanctum Concilium, 106)

La abstención dominical del trabajo no existía en los primeros siglos: es una aportación específica del cristianismo. Por tradición bíblica los judíos reposan el sábado, mientras que en la sociedad romana no estaba previsto un día semanal de abstención de los trabajos serviles. Fue el sentido cristiano de vivir como hijos y no como esclavos, animado por la eucaristía, el que hizo del domingo —casi universalmente— el día de reposo.

Sin Cristo estamos condenados a estar dominados por el cansancio de lo cotidiano, con sus preocupaciones y por el miedo al mañana. El encuentro dominical con el Señor nos da la fuerza para vivir el hoy con confianza y coraje y para ir adelante con esperanza. Por eso, nosotros cristianos vamos a encontrar al Señor el domingo en la celebración eucarística.

La comunión eucarística con Jesús,

Resucitado y Vivo para siempre, anticipa el domingo sin atardecer, cuando ya no haya fatiga ni dolor, ni luto, ni lágrimas sino solo la alegría de vivir plenamente y para siempre con el Señor. También de este bendito reposo nos habla la misa del domingo, enseñándonos, en el fluir de la semana, a confiarnos a las manos del Padre que está en los cielos.

¿Qué podemos responder a quien dice que no hay que ir a misa, ni siquiera el domingo, porque lo importante es vivir bien y amar al prójimo? Es cierto que la calidad de la vida cristiana se mide por la capacidad de amar, como dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (Juan 13, 35); ¿Pero cómo podemos practicar el Evangelio sin sacar la energía necesaria para hacerlo, un domingo después de otro, en la fuente inagotable de la eucaristía? No vamos a misa para dar algo a Dios, sino para recibir de Él aquello de lo que realmente tenemos necesidad. Lo recuerda la oración de la Iglesia, que así se dirige a Dios: «Tú no tienes necesidad de nuestra alabanza, pero por un regalo de tu amor llámanos para darte las gracias; nuestros himnos de bendición no aumentan tu grandeza, pero nos dan la gracia que nos salva» (Misal Romano, Prefacio común IV).

En conclusión, ¿por qué ir a misa el domingo? No es suficiente responder que es un precepto de la Iglesia; esto ayuda a preservar su valor, pero solo no es suficiente. Nosotros cristianos tenemos necesidad de participar en la misa dominical porque solo con la gracia de Jesús, con su presencia viva en nosotros y entre nosotros, podemos poner en práctica su mandamiento y así ser sus testigos creíbles.



**Parroquia Nuestra Señora del Rosario
Hoyo de Manzanares (Madrid)**

LOTERÍA DE NAVIDAD de la Parroquia

57.951

Para ayudar en las necesidades de nuestra Parroquia, ya podéis adquirirla. También disponéis de la tradicional Lotería de Navidad de la cofradía del Santísimo y Ntra. Sra. del Rosario

15.858



Lotería Nacional



Misa del Gallo

Domingo 24 de Diciembre a las 12 h. de la noche.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo **lunes 18 y jueves 21**, después de la Misa de las 19 horas

HORARIO DE MISAS

- **Lunes a Viernes:** 10 y 19h.
- **Sábados:** 10 y 19 h. (víspera)
- **Domingos y festivos:** 10, 11:30, 12:30 y 19h.

El Despacho Parroquial abre:
Jueves de 19,30 h. a 20:30 h. y sábados de 11,00 h. a 12,00 h.



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	17	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. LÓPEZ MONTERO, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA; 11:30 - GABRIEL, SARA, PILAR, LEONOR, DESIDERIO, JOSÉ ANTONIO ABAD, LAURA ZORRILLA; 12:30 - POR EL PUEBLO; 19:00 - DIEGO;
LUNES	18	10:00 - PILAR; 19:00 - ;
MARTES	19	10:00 - AMELIA, CARLOS, LOURDES, GRACIANO, LEONARDO, MANUELA, TERESA CRUZ y DANIEL LÓPEZ; 19:00 - SOR MATILDE CHANTAL, RUPERTO, MATILDE, FAMILIA MORENO, LEONARDO, YANELI;
MIÉRCOLES	20	10:00 - SALVADOR GIL, HERMELINDA, ALFREDO, ÁNGELS, FAM. G ^a IZQUIERDO; 19:00 - ANTONIO, FERNANDO MARTÍN CARRILO;
JUEVES	21	10:00 - ; 19:00 - PACO GUERRA, ANA M ^a BARRANQUERO, DIF. FAM. GUERRA BARRANQUERO;
VIERNES	22	10:00 - MARIO y MARIATE, ADELINA; 19:00 - ANTONIO MARTÍN, ROCÍO;
SÁBADO	23	10:00 - ESPERANZA, MANUEL, MOISÉS, MARI CRUZ; 19:00 - ALBERTO, JOAQUÍN, ELENA, ROSA;
DOMINGO	24	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA; 11:30 - DARÍA; 12:30 - POR EL PUEBLO; 00:00 - MISA DEL GALLO;

Cómo hacer Asamblea



FORMACIÓN

Rito de despedida (3)

Despedida. Las palabras rituales que dan por concluida la celebración son, en el Misal castellano: "Podéis ir en paz". En el verbo "ir" resuena el "id" de envío misionero que dirige Jesús a sus discípulos; y la palabra "paz" evoca esa realidad tan evangélica y tan pascual, que es el don del Señor. "Ir en paz" es ir con el Señor, para ser testigos y constructores de su paz y de su salvación.

El Misal incluye nuevas fórmulas de despedida que explicitan su sentido misionero y testimonial: "La alegría del Señor sea vuestra fuerza. Podéis ir en paz". "Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz". "En el nombre del Señor, podéis ir en paz". "Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz".

La respuesta del pueblo: "Demos gracias a Dios" expresa muy bien nuestros sentimientos de gozo, confianza y agradecimiento a Dios, que en cada Eucaristía nos sale al encuentro, nos habla, renueva su alianza con nosotros, y nos da como alimento el Cuerpo y la Sangre de su Hijo para nuestro peregrinar. La

expresión "Demos gracias a Dios" resume y condensa lo que es la "Eucaristía" (Acción de gracias): al volver a la vida cotidiana hemos de hacerlo, no olvidando lo vivido en la celebración, sino alabando y bendiciendo al Señor.

Despedida digna y cordial. El rito de despedida no se propone alargar la celebración, sino concluirla. Ahora bien, una cosa es que sea breve y otra que pueda hacerse precipitadamente, de cualquier manera. Una celebración importante merece ser concluida de manera digna; y algo que ha debido tratar de vivirse en comunidad pide una conclusión que no sea fría, sino cordial y sencilla. Realizar con verdad y sentido, despacio, el saludo y la bendición y enriquecer el "podéis ir en paz" con una frase amable puede ser suficiente.

Veneración del altar. Despedida la asamblea, el sacerdote venera con un beso el altar, que es el centro de la reunión y de la celebración eucarística, la mesa del Señor, el Señor mismo. Y, hecha la debida reverencia, se retira.

